

EL PABELLON NACIONAL.

Este periódico se publicará el *Martes y Viernes* de cada semana. La suscripción vale un peso al mes y se recibe en la misma imprenta.

NUM. 3.]

AREQUIPA MARTES 30 DE MARZO DE 1847.

[UN REAL.

EFEMERIDES.

Martes santo 30 de Marzo S. Juan Climaco.
 Miércoles santo 31 Sta. Balvina—Reseña.
 Jueves santo 1.º de Abril Sta Teodora M.

Edad de la Luna. Lugar del Sol en el Zodiaco.

30	13 ½ días.	9º 10' de Aries.
31	Oposicion	10º 9' id.
1.º	1 ½	11º 8. id.

El sol sale a las 6 h. 6' y se pone a las 5 h. 54'

CORREOS.

ENTRAN	{	Lima . . . 2, 17.	SALEN	{	4, 19.
		Bolivia. 3, 18.			5, 20.
		Cuzco...15, 30.			17, 2.
		Tucna.. 1, 16.			3, 18.

SUCESOS HISTORICOS.

En 30 de Marzo de 1282 fueron las Vísperas Sicilianas.
 En idem idem de 1814 se dió la batalla de París por Napoleón.
 En idem idem de 1778 fue la coronacion de Voltaire en la comedia Francesa.
 En 31 de Marzo de 1547 murió Francisco I.º Rei de Francia.
 En idem idem de 1814 fue la capitulacion de París.
 En 1.º de Abril de 286, se asocio Maximiano al Imperio Romano.
 En idem idem de 1405 murió Tamerlan el grande.
 En idem idem de 1845 murió Sigismundo I.º, llamado el Grande; Rei de Polonia.
 En idem idem de 1795 fue la insurreccion popular contra la Convencion en Francia.

EL PABELLON.

LA REVOLUCION

Siempre quedará un cristiano para anunciar á Dios sobre la tumba del último ateo.
 LA MENNAIS.

Hemos llegado afortunadamente á un

FOLLETTIN.

BERTHA LA PESCADORA,

ó

COSTUMBRES DE LOS PESCADORES DE LA BAJA NORMANDIA.

(Por Fulgencio Girard.)

TRADUCCION DE LOS EDITORES.

II.

El Padre, antiguo marino, á fuerza de campañas llegó á proporcionarle una buena dote, partido excelente para un jóven pescador. Ya la madre de Pedro la llamaba su nuera; y se habia hablado algo de matrimonio, sin que aquel lo ignorase. Léjos de ver Pedro en esto un obstáculo á su amor, solo veia el sacrificio que le era preciso hacer por su amiga. Sin embargo no se habia atrevido á hablar de su pasion con su padre, porque conociendo la sencillez del buen viejo, no queria provocar palabras severas. Este antiguo calafate, no habia podido comprender aquel poder del corazon, que uniendo dos destinos, hace que se encuentre felicidad hasta en los sacrificios. Ciertamente no habria podido comprender lo

tiempo en que la Religión ocupa su verdadero lugar, y en que sus nociones, despues de las pruebas que han acreditado su procedencia divina, han vuelto á entrar en la circulacion de las ideas mas jenerales y precisas. Nuestro siglo es esencialmente relijioso y nos es grato adornar las columnas de nuestro periódico con lo que mas veneran, en el dia, los hombres y lo que han tenido ánimo de defender contra los formidables ataques dados á nuestras creencias, por los titulados filósofos del siglo pasado,

"Ninguna Nacion se ha fundado sin haber tenido la Religión por base" dice el filósofo de Jinebra; y en efecto, por mas que los incrédulos se han afanado por descubrir en los relatos de los viajeros y en las nociones oscuras de la historia vestijios que acrediten lo contrario, jamás han salido lucidos en su empeño y ántes se han visto obligados á ceder á lo que la providencia habia dispuesto.

El saber y la instruccion, léjos de oponerse al triunfo de la Religión, son como la antorcha que ilumina su divino orijen y nos la hace aparecer con todas las galas de la beneficencia, y con todos los atractivos con que quiso enriquecerla el que, al revelarla á los hombres, no se propuso otro fin que labrar su dicha en esta vida y allanarles la via de la eterna felicidad.

El hombre por sí solo, cuanto mas procura hacerse superior á todo, es el juguete de todo. No está seguro de un momento de paz, y vacilante, sin apoyo, en medio del tempestuoso océano de la vida humana, es lanzado por las olas á rejiones desconocidas. Nada puede contentar sus gustos, y á pesar de las dádivas de la fortuna, de las dignidades y de cuantos bienes le es permitido gozar, sin exceptuar los

que es casar á una jóven, que no posee en la tierra mas que sus dos manos, cuando podia entrar en una de aquellas familias ilustres, cuyos armarios repletos de alhajas y de dinero esperan siempre el matrimonio de los hijos. Pedro no lo ignoraba, pero firme en su resolucion preferia esperar.

Con motivo de la vuelta de Santiago, entró Pedro de nuevo en la familia de Lefebvre. Volvió á ver á Julia quien tenia algo de meridional que arrojaba en sus facciones un reflejo de pasion, unos ojos negros como la concavidad de las rocas; unos dientes mas blancos que el marfil; una de aquellas figuras llenas de vida que parecen siempre estar animadas por una centella. Su talle tenia la gracia de un junco mecido por la brisa; y en sus movimientos se veia la vivacidad de un pájaro. Conocia Pedro que, sin compromisos sagrados, habria podido hallar felicidad en poseerla como esposa.

Creció la esperanza de ambas familias; y se repitieron las ocasiones de que se hallasen juntos los dos amantes. Los dias de trabajo eran dias de vijilia; y el domingo, despues del paseo, la cena patriarcal al caer el dia, boda de la semana en la que por un lujo raro, saboreaban entónces los pescadores reunidos en familia el

dones de la intelijencia, siempre siente en el corazon un vacío que desea colmar á toda costa.

A causa de este vacío y del ansia con que apetece otra clase de bienes, nuestra alma se desprende de la tierra para subir al cielo; contempla el universo, se eleva hácia el principio de todo poder, de toda esperanza y reclama la posesion de la dicha, cuyo presentimiento tiene, y no le es dado encontrar en el mundo.

¿De dónde proviene la fuerza del pensamiento que nos acerca á Dios, y esta urgente necesidad de una vida eterna? La Filosofía responde que, dotando Dios al hombre con la intelijencia, y dando sobre todo á sus facultades el don de concebirle, ha querido que el hombre permanezca en contacto con su Criador: que por otra parte, así como la sociedad es necesaria, y es la consecuencia de la propension social que Dios ha puesto en el corazon del hombre, del mismo modo una vida futura debe ser la consecuencia de las aspiraciones que alimenta su corazon.

Inútil habria sido conceder el pensamiento al hombre, si despues de la muerte le reservara Dios la suerte de los brutos: un simple instinto, calculado sobre sus necesidades terrestres, habria bastado para la conservacion de su existencia; y su mente aprisionada en estrechos limites, no habria presentado la inconsecuencia de una conexion sin objeto entre el hombre y la divinidad.

Finalmente si este anhelo que existe en el corazon del hombre, no debiera nunca satisfacerse, se habria complacido Dios en tentar, en engañar á sus criaturas, lo que no podríamos proferir sin blasfemia.

Es cierto que la filosofía, mediante sus discursos, nos indica otra vida, nos demues-

delicado loño de un novillo, la ensalada y la jarra de cidra. Pedro promovia poco estas reuniones en las que daba siempre el brazo á Julia, á cuyo lado se encontraba en todas partes. Era entónces Julia tan amable, tan cariñosa! La casualidad ó el cuidado de los padres no conspiraban contra su corazon? No lo sabia; pero se acusaba de no encontrar ya cerca de Bertha todos aquellos placeres.

Su amor padeció mucho por esta falta. Siempre tan exacto, y temeroso de perder un minuto de felicidad, anticipaba en otro tiempo la hora de las reuniones; mas ahora dejaba á la pobre Bertha sola y por muchas horas. Aquellas cartas que él grababa en las paredes de la gruta, durante el tiempo corrido en esperarla, no multiplicaban ya en la roca la inicial del nombre de su amiga; y aun algunas veces no venia el ingrato. Bertha, resignada y quejosa, correspondia con mayor amor á la frialdad de Pedro. Y si alguna vez, indignado su corazon, le acojia con alguna sequedad, pronto su semblante espresaba una sonrisa de ternura y de dolor.

Mui pronto llegaron á oídos de Bertha rumores siniestros, que desechó como fabulosos. Sin embargo, estos rumores le despedazaron el corazon, dejándola en un estado de languidez y de tristeza. Es un

tra la inmortalidad del alma; pero desgraciadamente sus controversias eternas, sus argumentaciones sin fin, destruyen por sí mismas nuestras creencias en aquellas verdades consoladoras, en aquellas verdades necesarias, sin dejar en el ánimo mas que dudas espantosas y el suplicio de la ansiedad.

De esta ansiedad, de esta duda nos saca la Religión. Presenta los títulos de su misión y en seguida proclama positivamente—que otra vida seguirá á la presente, que la dicha á que aspiramos será la recompensa de la virtud, la realización de aquellos bienes cuyas primicias sentimos en la práctica de acciones benéficas, en el testimonio de una conciencia pura: y que las largas penas serán el castigo del crimen, de las transgresiones de la virtud y de los deberes de la conciencia.

De semejante modo, en las aspiraciones del hombre hácia el cielo, la Religión se apodera de él y le hace feliz, conduciéndole al término de sus deseos.

De igual suerte prepara el bienestar común, dando á la moral y á todas las virtudes sociales, su verdadera sanción y consagrando todos los principios en que debe apoyarse el edificio social y sin los cuales jamás subsistiría.

Sin Religión y sin la moral que ella sanciona, las leyes humanas serian insuficientes para proteger á los pueblos.

La justicia humana es solo represiva de los atentados contra la sociedad. Es menester pruebas, testigos para que ella castigue, y en la soledad, ó por medio de tiranas medidas con destreza, puede el depravado cometer, con impunidad, todo género de delitos.

La Religión, por la inversa es del todo preventiva: sigue al hombre á todas partes, se introduce en su pensamiento: le muestra á Dios que le observa sin cesar y con ayuda de sus consejos, de sus exhortaciones, de sus amenazas y de aquella inalterable justicia que hace brillar á sus ojos

desengaño bien terrible aquel en que se piensa por la primera vez, cuando el suelo se hunde á nuestros pasos, que este tapiz de flores que adorna el sendero por donde os encamináis gozosos, pudiese ocultar un abismo. Bertha ni habia visto hasta entonces el porvenir, sino por un prisma de felicidad; y la idea de la posibilidad de una separación tan inesperada le orijinó males, cuyo jémen aun no podia sospechar en su desgracia. La única idea que ocupaba su pensamiento era la separación de Pedro, cuya conducta la hacia estremecer—Sus pensamientos la afijieron algun tiempo en el silencio de su alma; pero estas inquietudes son cargas que no resisten por mucho tiempo el corazón; y aunque al arrojarlas hubieran de destrozarlo, es menester desahucarse de ellas desde el momento en que se ha sentido su peso.—Bertha queria conocer la verdad á todo trance.

Un día que Pedro, despues de una larga ausencia, se hallaba á su lado, mas quizá por hábito que por ternura, la jóven halló en su dolor bastante fuerza para romper su incertidumbre en estos términos.

—Pedro, eu vano te esfuerzas en ocultármelo, . . . tu corazón se ha resfriado, Pedro . . .—En otro tiempo sabias aprovechar diariamente los instantes para verme . . . y en la actualidad, mirarte una hora, oír una hora tu dulce voz: . . . no tengo todas las semanas esta felicidad. . .—Alguno de los dos ha cambiado Pedro. . . yo no soi, . . . ¡oh! mi corazón es siempre el mismo para amarte!

—Yo te amo tanto! . . . pero tú estás siempre tan atormentado.

—Serías muy culpable! todo te he sacrificado, . . . todo cuanto poseía en el mundo. . . mi honor, mi vida, . . . mil veces mas, la felicidad de mi madre. No me quejo por ello; no, soi feliz: . . . si por tantos sacrificios me retornas un poco de amor.

—Consuélate pues.

—Escucha; yo no sé que temor me

sin que nada pueda ofuscarla, no solo consigue prevenir los delitos, sino tambien arrancar de raíz los secretos pensamientos que pudieran ocasionarlos.

Si consideramos las desigualdades de condición, de rango, de fortuna que existen y son inherentes á la sociedad, vemos encenderse los celos, la avidez el odio de las clases desvalidas, excitar tumultos y aun provocar tormentas revolucionarias. Para precaver estos males, la política asegura que el respeto á la autoridad y á las propiedades, es ventajoso á todos, y que el mantenimiento del órden público conserva y protege todos los intereses.

¡Cuánto mas poderosa, es la Religión cuando nos enseña que esta vida es un paso; que si los honores y las riquezas proporcionan algunas satisfacciones, á veces nos hacen mas penosos los deberes de nuestra condición y que las sólidas, las verdaderas fruiciones, se hallan en la virtud y en la via que conduce á la eternidad!

Aun hace mas. No satisfecha con consolar á los desgraciados con la perspectiva de un porvenir halagüeno, crea la caridad, inspira á los ricos el sentimiento de la beneficencia y los conduce por la mano á socorrer á los pobres y á dividir con ellos una parte de su fortuna. De modo que sobre hacer respetar el derecho de propiedad, uno de los apoyos mas firmes del órden social, proporciona socorros efectivos á los indigentes: á pobres y ricos ofrece el Cielo en premio de su resignación y de sus sacrificios: es decir que despues de haberlos hecho felices con el ejercicio de la virtud, aumenta su felicidad con los halagos de la esperanza.

¡Cuánto mas podríamos decir á favor de este instrumento de la moderna civilización (como dice Chateaubriand) de este freno poderoso de los que gobiernan, de este apoyo firme de todos los desgraciados? Los estrechos límites de un periódico no nos permiten sino ligeras indicaciones, aunque por otra parte no dejamos de tener presente el

hiela; la falta acaso es mia, no te resientas por esto conmigo: estos rumores de matrimonio,—al ménos no los he creído. . . no importa; . . . y supuesto que tu familia, . . . yo no le he hecho nada, y no obstante siempre que encuentro á tu madre, . . . mira Pedro, yo creo que no me ama. . . —por mas que pienso en tí, por mas que hago, todo me inquieta. Qué quieres pues? cuando se ama, teme uno siempre perderse, sin que sea posible evitar este temor.—Oh! sí, Pedro, mi mucho miedo es prueba del grande amor que te tengo.—Mas tú puedes calmar todas mis inquietudes: una palabra, una sola palabra y yo seré feliz! júrame que me amas.

—Temeraria. ¡Tengo necesidad de jurártelo!

Dí que nunca pertenecerás á otro. “La jóven pronunció estas palabras con la desconfianza de un pescador que por la movilidad de la arena teme caminar por ella

“¿No te lo he prometido ya mil veces? . . . pero ves. . .

Cómo! “El rostro de la jóven se puso mas pálido que la espuma del mar; con los ojos encendidos, la boca entreabierta, los labios trémulos, parecia esperar con grande atención la sentencia de una vida de desgracias.

“Bien sabes que no consentiría jamás en ello; . . . pero ya ves que no siempre es uno dueño de sí mismo.

—Dios mio! estoi pérdida! “dijo con un grito de horror, Bertha, y casi sin aliento cubrió su rostro con las dos manos. Los sollozos disiparon un instante cierta especie de agonía de su corazón; pero reanimándose repentinamente sus facciones con aquella confianza que da siempre un profundo convencimiento, se encontró inspirada, y habló á Pedro en estos términos.

“No, tú no puedes abandonarme; no por mí: pues mi porvenir, mi honor, mi vida, todo me lo has destruido; y no has sido feliz! qué te importa que me muera ahora de hambre ó de vergüenza, la culpa es

célebre dicho del gran Montesquieu: no es posible decirlo todo &c.

Terminemos, pues, este imperfecto bosquejo, deplorando que la intolerancia de algunos hombres altere con frecuencia la pureza de la obra divina. Los mismos Sacerdotes del Templo levantan, con sus escritos barreras que el buen sentido de las gentes habia conseguido allanar.

¿Quién conocerá al travez de las opiniones aterradoras de Mr. La-Mennais, la religión de Jesu-Cristo?

“¿Pues qué la religión no es una lei? esclama el *Sacerdote católico*” y ¿la lei no es esencialmente intolerante? . . .” La tolerancia dogmática ó si se quiere llamarla de otro modo, la tolerancia filosófica, destruyendo la noción de la lei, destruye la razón misma! . . . La religión de Jesu-Cristo es intolerante.”

No inventamos las frases anteriores; son la profesión de fé de un Sacerdote, de un Ministro del Evangelio, cuyas palabras podrian hacer autoridad, si la verdad sencilla y modesta, no prevaleciese contra el espíritu de partido adornado con los atavíos de una imaginación encantadora, y si no conociéramos á fondo el carácter divino del que perdonaba á la muger adúltera y desde lo alto de una Cruz infame escusaba á sus verdugos con estas palabras llenas de misericordia: ¡no saben lo que hacen!

Felizmente Mr. La-Mennais sabe compensar sus errores y sus furibundas declamaciones con bellezas que traen á la memoria lo mas dulce é irresistible de la doctrina del cristianismo. Así es como se encuentra en sus obras declamaciones cansadas y ardorosas al lado de páginas sublimes que consuelan y fortalecen. El lector que las recorre se compara involuntariamente á aquel héroe de Homero, que cansado de las escenas de guerra y de carnicería, se complace en reposar la vista contemplando los campos donde reinan la paz y la inocencia.

mia. . . Lo digo por tí, por tu hijo, . . . sí, por tu hijo, . . . pues estoi encinta!

III.

No se ocultó á Bertha, ni un solo instante, la mudanza que habia experimentado Pedro en sus afectos; Presentósele la verdad entera en medio de sus embarazosas esplicaciones. En vano pretendia él calmar las inquietudes de la jóven con protestas y promesas, pues no pudo conseguirlo. Hai en el alma de una muger cierta admirable delicadeza que penetra todos los secretos, y descubre todos los velos. No razona, presiente, adivina; es un sentido que no tenemos los hombres; una especie de segunda vista, cuyas miradas no están sujetas á ningun engaño.

No eran ya sencillas, naturales estas palabras, que los ojos revelaban mas pronto que la voz; y que apenas parecian tocar los labios ¡tal era la vivacidad con que las arrojaba el corazón! No, ya no eran tan sencillas estas confianzas de amor, pero sí tan poderosas, que ántes de dudar de ellas la jóven pescadora, mas bien habria dudado de su salud, de la bondad de Dios.

Las protestas sucedieron á estos desahogos ingenuos del corazón; porque Pedro sabia que ya no era posible que Bertha los creyese. Siguiéronse las promesas á sus juramentos; pero eran estos tan frios, que lejos de disipar los temores que la pobre Bertha sentia nacer diariamente en su alma, no hicieron mas que aumentarlos. Véase por en medio de ellos el perjuicio, así como la indiferencia por entre las protestas.

Pero aun cuando Bertha, por falta de experiencia, hubiese confiado en ellos, y lo grado acallar su razón y su alma para creer estas palabras ¡la conducta de Pedro no las habria venido á desmentir diariamente!

(Continuará)

BREVES OBSERVACIONES

ACERCA DEL ROMANTICISMO.

*Touts les genres son bons,
hors le genre ennuyeux.*

VOLTAIRE.

La inteligencia en nuestros dias ha cambiado, por decirlo así, de aspecto: en literatura se ha hecho romántica; en filosofía espiritualista, y liberal en política. La verdadera acepción de estas palabras en el espíritu de nuestros jóvenes, es casi un enigma para nuestros mayores que, seguramente, quedarían sorprendidos al oír decir que no entienden de estas materias.

Puede considerarse á los hombres sometidos, desde muy atrás, ora a la servidumbre física, ora a la servidumbre moral; y no es fuera del caso seguir y observar estos estados en el desarrollo de su doble naturaleza. El disgusto que inspiraron á los pueblos, los excesos del despotismo, produjo las revoluciones políticas que, fundando los actuales sistemas liberales, ha conducido a los hombres despues de mil tropiezos por el sendero del progreso, que parece consolidarse de día en día. En lo moral ha acaecido lo propio. La inteligencia irritada ha desconocido la autoridad, ha salvado las barreras, se ha precipitado en la licencia y las inspiraciones románticas han señalado la revolución del pensamiento. ¿Cómo deberá terminarse esta revolución? probablemente como la primera, puesto que proceden del mismo origen y se hallan sujetas á las mismas vicisitudes.

Despues de algun tiempo de licencia y de anarquía, el espíritu humano, sin retrogradar á las formas despóticas, se acogerá á ideas mas exactas, mas moderadas; trazará leyes positivas para separar el gusto de la extravagancia y habrá para la inteligencia una especie de monarquía constitucional.

Si nos hemos expresado con claridad, fácilmente se podrá notar que nuestra opinión literaria no es del todo romántica. . . . Nosotros nos complacemos en admirar lo que en cada siglo es digno de contemplación, sin permitir que se nos coarte en la estension de nuestros goces. Vemos una anarquía moral en los principios de la escuela literaria del día y pensamos, sin embargo, que esta escuela se levanta sobre un principio imprescriptible, el mas lejítimo y el mas sagrado de todos; la independencia del pensamiento.

Aprobamos, decontado, la necesidad de una revolución en la inteligencia, pero cuanto mas concedamos á este orden de ideas, mas y mas nos alzaremos contra aquellos que salen á la defensa de una causa tan lejítima con armas enmohecidas y con deleznales argumentos; contra aquellos que con las invenciones inverosímiles y extravagantes, aunque gustosas, de Eugenio Sue, quieren sepultar en el olvido á Richardson, á Lesage y al inmortal Cervantes; que con dramas mal dialogados en prosa, pretenden ofuscar la gloria de Racine y de Moratin; que se extásian acerca de la libertad del pensamiento y que copian (como se vé actualmente en España) á Byron, á Goëtte y a Victor Hugo & con mas servilidad que la que empleaban los clásicos respecto de sus modelos. Ingenios mediocres, que no saben entrar por la via que se les ha franqueado y que adoptan la causa de la independencia, únicamente por sustraerse á las reglas gramaticales; que alaban el ingenio nativo para dispensarse de todo estudio impórtuno y que no se hacen cargo de que una larga y obstinada contracción y una serie de talentos superiores, son indispensables para que el espíritu, en este prolongado juicio, pueda pronunciar su fallo fundado en imponentes autoridades.

Así pues en esta cuestion interesante para todos, el amigo de las letras hará bien en apartarse de todo espíritu de sistema y no considerando el estilo sino como una

forma destinada á encerrar el pensamiento, la mejor á sus ojos deberá ser la que mas agrade á los lectores y la que con mas ventaja pueda transmitir ideas útiles ó emociones generosas.

Lo clásico, lo romántico, no son mas que variados modos de espresarse y un verdadero literato no debe atenerse á semejantes denominaciones. El hombre no ha sido creado para un género de literatura, por el contrario todos los géneros se han hecho para él. Son su propiedad legítima, sus instrumentos dóciles para obrar en el espíritu y en el corazón de todos los que le rodean. ¡Feliz aquel para quien el instrumento no es rebelde y le es permitido enternecer nuestro pecho y cautivar nuestros ánimos! Así como la fuerza material y bruta envilece el cuerpo que encadena ó hiere, así el poder de la inteligencia, fecundo en pensamientos elevados, en inspiraciones llenas de armonía, arrebatada y transporta nuestra alma, siempre ávida de emociones y ansiosa de inmortalidad.

BOLIVIA.

En los momentos de estarse armando el presente número de nuestro periódico, nos ha sido comunicada por una persona respetable la carta que á continuación insertamos. La importancia de las materias que contiene, no permite demorar un instante su publicación; al paso que la premura del tiempo no nos dá lugar para hacer los correspondientes comentarios acerca de su contenido. De este modo proporcionamos tambien á nuestros lectores la satisfacción de hacer por sí mismos las reflexiones á que naturalmente conduce.

Paz Marzo 17 de 1847.

Mi querido amigo:

He adquirido últimamente algunas noticias, que creo conveniente poner en conocimiento de U.

En la noche del 8 se reunieron en casa de D. N. . . . los SS. Olañetas, Mendez, (Prefecto de esta ciudad) y el Ministro Frias, con el objeto de deliberar sobre el partido que debía tomarse en las circunstancias presentes—Frias era de opinion, que frustrada la expedición Flores y no teniendo el Gobierno peruano atención alguna por el Norte, sería muy expuesta y aventurada la empresa de apoderarse por la fuerza del puerto de Arica—El Sr. Olañeta dijo entonces: que habiéndose Bolivia quitado la máscara, habiendo descubierto al Perú sus miras y pretenciones, y sobre todo habiendo emprendido tan crecidos gastos, no podía ya retroceder sin esponerse á que el Perú se le echase encima, y le exigiese un arreglo definitivo á que no podría resistirse, porque no se creía ya fácil poner su ejército en el pie de fuerza en que estaba al presente—Que por otra parte, cejar de sus pretenciones era dar á entender que se encontraba débil para entrar en una lucha igual: Que con el armamento hecho en Bolivia, con el lenguaje decisivo que habia empleado el Gobierno en sus reclamos y con las pretenciones que habia descubierto sobre el tránsito de sus productos para el extranjero por los puertos del Perú, se habian puesto las cosas en tal estado, que no quedaba mas recurso que llevar al

cabo la obra tanto tiempo meditada de conseguir por la fuerza de las armas la posesión de Arica: que ó Bolivia sucumbiría en la lucha, ó se haría una nación fuerte y respetable—Pensar, dijo, en un puerto comun, es un delirio que solo puede caber en cabezas sin seso.

Preguntado el Sr. Mendez por Olañeta sobre los medios mas oportunos de verificar la invasión, y sobre las ventajas que podrían reportar de ellas dijo: Que de solo el Departamento de Puno podían sacar 300.000 pesos para sostener los gastos de la guerra: que una vez colocados allí, se escribiría y predicaría para la federación; que esta idea encontraría muchos procélitos en todos los pueblos del Sur: que el miedo á los montoneros era infundado, pues con fusilar al principio una docena, se escarmentaría á los demas.

El Sr. Olañeta dijo: que en estos puntos no estaba de acuerdo con el Sr. Mendez: que para ocupar todo el departamento de Puno, se necesitaban cuando ménos 5000 hombres: Que por mas valor y actividad que desplegasen, tendrían que sufrir muchas molestias: Que con respecto á los 300.000 pesos era un cálculo exajerado, pues el Gobierno Peruano tenia muchos medios de impedir el cobro de contribuciones—Mas el caso, es dijo el Sr. Mendez, que con solos 4000 hombres podemos ocupar hasta el Cuzco, pues ahora no irán Jefes tan estúpidos como despues de Ingavi.

El Sr. Mendez apoyó la opinion de Olañeta, agregando solo que era indispensable provocar al Perú para que ofreciese un motivo justo de rompimiento, una causal que justificase al Gobierno Boliviano ante la misma Nación y ante los Estados vecinos, para que no se atribuya á capricho ó á ambición—Dijo que la guerra debía hacerse y lo mas pronto posible: que solo le asaltaban dos motivos de temor, cada vez que pensaba en ella: el primero era la duda de si el Gobierno de Chile se prestaría á franquearles su escuadra; acerca de lo cual dió á entender que les habia ofrecido tomar un grande interes: el segundo y mas poderoso era, el que los Salteños, ahora que Rosas se veía libre de todo riesgo en su cuestion con los aliados, hiciesen alguna tentativa para recobrar Tarija, viéndola á Bolivia empeñada con el Perú en una lucha encarnizada y que duraría cuando ménos seis meses: Que este temor era tanto mas fundado, cuanto que Tarija se hallaba desembarazado, de las fuerzas Bolivianas que la guarnecían, y que el General Sanjinez habia comunicado al Gobierno ciertos datos que casi no dejaban duda acerca de las intenciones alevosas de aquella gente.

De estos datos se saca en limpio, que Ballivian no cuenta con traiciones, ni tampoco con simpatías de ningun género en el Perú: que su plan de operaciones es el provocar la división del país, y con el pretesto de proteger á los Departamentos del Sur, apoderarse de Arica.

Tambien el Sr. N. . . . me ha comunicado con la mayor reserva las siguientes noticias: Que Ballivian reunió á los principales amigos que tiene en la Paz, como son Lara, Silva, Urdiminea & a. para consultar privadamente lo que debería hacer en caso de frustrarse la

espedicion de Flores, como era de esperarse—Sea por miedo, por error de concepto ó por odio, la mayoría se decidió por la guerra, agregando que para sostenerla nada debía respetarse, pues de su éxito dependía el bien estar y engrandecimiento futuro de Bolivia. Esto equivaldría á anular nuestro único aunque mal puerto de Cobija, por engrandecer el de Arica, cuya participacion nos puede ser vedada por el Perú el día que se le antoje—Concluyó decidiéndose por la guerra, como el único recurso que quedaba á Bolivia para hacerse una Nacion poderosa é independiente.

Los Departamentos del interior están todavía creyendo que el objeto es el repeler la agresion de Flores: no así el de la Paz, donde se habla francamente de la guerra con el Perú. Los pazeños estan muy contentos y ansian por que se declare lo mas pronto, por que dicen que ellos de todos modos van á ganar—Si triunfa Ballivian, ya cuentan por supuesto con ella, pues entónces ellos se segregarán voluntariamente al Perú, sin aguardar á ser agregados por la fuerza. Este Departamento tiene pues razon para desear la guerra, porque el resultado, cualquiera que sea, debe proporcionarles las ventajas que apetecen—A esto se agrega que su situacion al presente es bastante apurada: reina pobreza tremenda: hai una paralización completa en los negocios mercantiles. La coca, ramo principal de su riqueza, no tiene exportacion—Los almacenes están llenos de este artículo, sin que pueda venderse un solo sesto.

Ballivian sufre horribilmente para poder hacer frente á los gastos que demanda la mantencion de su Ejército, compuesto de tres mil hombres: todavía aguarda un cuerpo de infantería, y tres escuadrones mas, y entónces serán mayores sus apuros.

No cabe á mi parecer duda en que Ballivian pondrá en obra su loca empresa de invasion tan luego como calme la fuerza de las aguas. El General Saraleja ha dicho, que la rigidez de la estacion no permitirá al Ejército hacer el servicio riguroso de campaña, á que se veria obligado luego que pisase el territorio Peruano; mucho mas cuando no todos los cuerpos eran veteranos y para un servicio tan difícil y sostenido—Que él calculaba que la guerra de los montoneros les daría mucho que hacer, y que seria mas dificultoso exterminarlos que vencer al Ejército Peruano en batalla campal.

El hombre que trabaja hoy en el gabinete boliviano es un argentino, Leon Domingo Oro, antiguo redactor de la Epoca y hoy de la gaceta de Gobierno. Un abogado Urureño—Ramago, es el nuevo redactor de la Epoca—Los artículos que contiene ese periódico sobre las ventajas que resultarian á los departamentos de Puno y Tacna de su agregacion á Bolivia, son obra del Ministro Frias, comisionado para esto por Ballivian.

VARIETADES.

S. Editor del Pabellon Nacional. Arequipa á 27 de Marzo de 1847. Mui Sorrido. Remito los doce pesos cuatro reales

valor de los cincuenta ejemplares de cada uno de los dos primeros números de su periódico, á que me subscribí creyendo contribuir al progreso de las luces, y á mejorar todos los ramos que debieran conducir á esta ciudad á su elevacion. Mas ya que no se tiende á estos objetos, deberá U. tener por retirada la subscripcion de su atento servidor—Pedro Cisneros.

DIALOGO

ENTRE

UN PROTECTOR Y UNOS PERIODISTAS.



—Vuestra patriótica empresa, Señores, pienso auxiliar Con unas cien suscripciones.
—Pero nuestras opiniones Libres serán...—La promesa Hago de no coartar Vuestro modo de tratar Como gustéis las cuestiones.
—Así lo exigen, Señor, Nuestro decoro y honor. Se principia: A BALLIVIAN UNA LETRILLA.—Muy mal.
—Allá va otra en su favor; —Es insolente, atrevida... —Pues bien: DE LA NO VENIDA DEL PRESIDENTE CASTILLA.
—Esto es perderla sencilla Y salir por un cañon, Cuando sonante y cantante La plata... desde este instante Suspendo la suscripcion.
—¿Nuestros números?—¿qué valen?
—Doce pesos cuatro reales
—Id al tesoro.—Cabales.
—Señores, no hai mas que hablar.
—¿Í tal.—¿de qué se trata?
—De que vemos que con plata Usted nos quiso COMPRAR.

FABULA

Dirijida á todos los que han criticado nuestro periódico.

LA BABOSA Y LA ABEJA.

En un fresco jardin Habia una Babosa, Que del junco al jasmín, Del laurel á la rosa Lentamente pasaba, De tan vistosas flores, Con su asquerosa baba Manchando los colores. Dentro de una amapola Encontró cierto día, A una Abeja que sola Su néctar extraia: Yrguió la cabecilla La rastrea Babosa, Y de rabia anarilla Le dijo: "es fuerte cosa " Que la ruin bestiecilla " Se venga sin cesar, " Con su dañado pico " Las flores á punzar?... " Parece que me esplico, " Yo, que por su corola " Pasando todo el año, " Ni aun, mirad... á una sola " Causéle el menor daño. Volvió entónces la cabeza La sin par trabajadora, Y le dijo con viveza: "Tenga sabido, Señora, " Que aunque pico, aquí en conciencia " Lo protesto por Luzbel, " Solo es por chupar la esencia " Que convierto en dulce miel; " Al révez de otro animal " Que se arrastra por las flores, " Sin otro fin que el de ajar " Con sus babas sus colores.

Esta Abeja singular, Con tan oportuno hecho, Prueba que el sabio, provecho De todo sabe sacar; Y que el arrastrado necio Que en la boca tiene hiel, Con su asqueroso desprecio Mancha todo y se mancha él.

COMUNICADO.

SS. EE.

En el Correo Peruano, periódico que se publica en la Capital de la República hemos encontrado en el número 667 un artículo con el rubro ¿QUE ES LA VIDA? el que suplicamos á UU. se sirvan reimprimirlo en su importante periódico para el conocimiento de beatas, y para el de los amigos de la verdad.

Como uno de ellos.

¿QUE ES LA VIDA?

La vida, os responderá el carpintero es toda virutas, toda astillas; un acerrar, un cortar, un acepillar continuo. El herrero—todo fraguas, todo chispas, todo yunque y martillos... tris, tras, tris, tras y nada mas. El sastre y zapatero— todo trapos, todo remiendos, todo agujas, todo tijeras, todo lesnas, todo cordovan, todo mugre en forma de bola... coser para que otros rompan. El panadero, todo harina, todo afrecho y achicar el pan, todo laberinto y todo moldear panes con levadura podrida á media noche. El poeta— todo ficcion, todo consonantes y todo una vaciedad y pobreza; siempre adulacion ó siempre sarcasmo. El dandi ó lechuguino—todo modas, todo trapas, todo amoríos, todo aburrimiento, todo enfermedades al fin... dormir, comer, pasear y en seguida el esplin ó la pérdida de la vergüenza. El pretendiente—todo deseos, todo esperanzas, todo humillacion, todo desprecio, todo miseria. El amante puro—todo esquivéz, todo ingratitud, todo insomnio, todo lamentos. El mercader—todo barullo, todo agitacion, todo ahogos, todo cobros, todo angustias y al fin un escándite para dar las doce; buenas palabras, doblar y desdoblar, sorna y paciencia para con los compadres, paciencia de Job, para con los acreedores, apuros y estrecheces para con los deudores. El abogado—todo embrollo, todo escribir, todo registrar, todo intrigar, todo transacciones con sus clientes para cobrarse de algo. El médico—todo *coram vobis*, todo enigma, todo misterios, todo temores, todo esperanzas, todo envidia. El empleado—todo ocupacion, todo hacer la corte, todo ponderar sus méritos, todo cobrar su sueldo por partes. El militar—todo campañas, todo balazos, todo sangre, todo hoja de servicios, todo venta de sus sueldos ó pensiones todo ambicion y matanzas. El usurero—todo hambre, todo ruindad, todo horror á sus semejantes; todo infierno. El sepulturero—todo responsos, todo cadáveres... cavar y mas cavar, todo fetidez. El mundo es un cementerio.

Heradito

MODO DE TRABAJAR EL MARMOL.

Teniendo nosotros en Vitor muy buenas canteras de mármol, hé aquí como se debe proceder en su trabajo. Se reduce el mármol á láminas por medio de una sierra sin dientes, que obra por solo su peso con el auxilio de la arena y de asperon mojado; debiendo seguirse la direccion de las fibras. Se desbasta la superficie con asperon (piedra de amolar) despues con una arena fina y arcillosa; y en fin, se pule con piedra pómez, esmeril fino y colcotar. Tambien se pule á un mismo tiempo dos láminas, refregando la una con la otra.

IMPRESA DE MARIANO NICOLAS MADUEÑO.